



Jornada de **intercesión**

por el proceso de **renovación** del Regnum Christi

Exposición de la Santísima Eucaristía y adoración

El Sacerdote expone el Santísimo Sacramento.

Canto para la exposición

Oración inicial por los frutos del proceso de renovación del Regnum Christi

Jesucristo, reunidos en tu nombre como familia espiritual, nos ponemos en tu presencia.

Tú te has dignado revelarnos el misterio del amor que arde en tu Corazón por todos los hombres y tu deseo de reinar en nuestras almas y en la sociedad.

Nos sentimos llamados a conocer mejor el don del Regnum Christi para que sea fecundo en nuestras vidas.

Te pedimos que envíes tu Espíritu: que sea luz para comprender con la mente y el corazón nuestro carisma y para que estemos siempre prontos a dar una respuesta a las necesidades de la Iglesia y del mundo como apóstoles de tu Reino; a ejemplo de María queremos vivir esta etapa de nuestro camino descubriendo y acogiendo la acción de tu Espíritu, aceptando tu designio con fe y cantando tu alabanza por las grandes obras que has hecho y que sigues haciendo entre nosotros.

Jesucristo, Tú eres el centro de nuestras vidas. Con un amor renovado, hoy te decimos: “Cristo Rey nuestro, ¡Venga tu Reino!

Silencio para la adoración y la meditación personal.

Canto

Lectura bíblica Ef 4,1-6

Lector:

“Hermanos: Yo, el prisionero por el Señor, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados. Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobrellevaos mutuamente con amor, esforzándoos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todos, que está sobre todos, actúa por medio de todos y está en todos”

Oración

Lector:

Oh Dulcísimo Jesús,
que escondido bajo los velos eucarísticos,
escuchas piadoso nuestras súplicas humildes,
para presentarlas al trono del Altísimo,
acoge ahora los anhelos ardientes de nuestros corazones.
Ilumina nuestras inteligencias,
reafirma nuestras voluntades,
revitaliza nuestra constancia
y enciende en nuestros corazones la llama de un santo entusiasmo,
para que, superando nuestra pequeñez y venciendo toda dificultad,
sepamos ofrecerte un homenaje no indigno de tu grandeza y majestad
y adecuado a nuestras ansias y santos deseos.
Amen,
(Pío XII)

Invocaciones

Lector:

R/. Señor Jesús, concédenos el don de la unidad.

La asamblea repite: Señor Jesús, concédenos el don de la unidad.

1. Para que nos amemos entrañablemente unos a otros. **R/.**
2. Para que reflejemos el amor con que tú nos amas. **R/.**
3. Para que siempre procuremos lo que favorece la paz. **R/.**
4. Para que brille en nuestra vida la comprensión y la reconciliación **R/.**
5. Para que siendo uno, como tú en el Padre y el Padre en ti, el mundo crea. **R/.**

Oración

Lector:

Te adoramos, Dios omnipotente, Hijo y Espíritu Santo, Padre,
envíanos el Espíritu Santo que Jesús nos ha prometido,
Él nos guiará hacia la unidad,
Él es el que nos da el carisma,
que hace las diferencias en la Iglesia,
y también Él nos da la unidad.
Envíanos el Espíritu Santo.
Que nos enseñe todo lo que Jesús nos ha enseñado,
que nos dé la memoria de todo lo que Jesús ha dicho.
Jesús, Señor, Tú has pedido para todos nosotros la gracia de la unidad,
Señor, esta Iglesia que es tuya, no es nuestra,
la historia nos ha dividido,
Jesús, ayúdanos a ir por el camino de la unidad o

por el camino de esta unidad reconciliada,
Señor, Tú siempre has hecho todo lo que has prometido,
danos la unidad.
Amén.
(Papa Francisco)

Silencio para la adoración y la meditación personal.

Canto

Lectura bíblica Jn 16, 12-14

Lector:

“Mucho tengo todavía que decirlos, pero ahora no podéis con ello. Cuando venga él, el Espíritu de la verdad os guiará hasta la verdad completa; pues no hablará por su cuenta sino que hablará lo que oiga, y os anunciará lo que ha de venir. Él me dará gloria, porque recibirá de lo mío y os lo anunciará a vosotros”.

Oración

Lector:

Permanece muy cerca de mí, Señor.
Mantén tu mano sobre mi cabeza,
pero haz que también yo mantenga mi cabeza
bajo tu mano.
Tómame como soy,
con mis defectos y con mis pecados,
pero haz que yo llegue a ser como Tú deseas
y como también yo deseo.
Amén.
(Juan Pablo I)

Invocaciones

Lector:

R/. Ven Espíritu Santo

La asamblea repite: Ven Espíritu Santo.

1. Danos un corazón abierto para acoger la novedad del evangelio en la vida del Movimiento. R/.
2. Danos luz para comprender más profundamente, con la mente y el corazón, nuestro carisma. R/.
3. Danos la gracia del discernimiento para reconocer tu voz en este momento de nuestra historia. R/.
4. Danos confianza plena en tu designio de amor para el Regnum Christi. R/.
5. Danos un corazón humilde que sepa escuchar tu invitación a una vida más plena. R/.

Oración

Lector:

“Ven, Espíritu Divino, manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre, don en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas, fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo, gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma, divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre si tú le faltas por dentro.
Mira el poder del pecado cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía, sana el corazón del enfermo;
lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones, según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia, dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno.”

Amén

(Secuencia de Pentecostés)

Silencio para la adoración y la meditación personal.

Canto

Lectura bíblica Mt 28, 16-20

Lector:

Por su parte, los once discípulos marcharon a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Y al verle le adoraron; algunos sin embargo dudaron. Jesús se acercó a ellos y les habló así: «Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñarles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo».

Oración

Lector:

Como los dos discípulos del Evangelio,
te pedimos, Señor Jesús: ¡permanece con nosotros!
Tú, divino Caminante,
experto en nuestros caminos

y conocedor de nuestro corazón,
no dejes que seamos prisioneros de las sombras de la noche.
Sosténenos en el cansancio,
perdona nuestros pecados,
guía nuestros pasos por el camino del bien.
En la Eucaristía te has convertido en «fármaco de inmortalidad»:
danos el gusto de una vida plena,
que nos haga caminar en esta tierra
como alegres y confiados peregrinos,
mirando siempre la meta de la vida que no tiene fin.
Amén.
(San Juan Pablo II)

Invocaciones

Lector:

R/. Escúchanos Señor Jesús y ten piedad

La asamblea repite: Escúchanos Señor Jesús y ten piedad

1. Haznos fieles seguidores tuyos y predicadores del evangelio. R/.
2. Haznos testigos de tu verdad y tu doctrina. R/.
3. Haznos apóstoles dispuestos a hacer presente tu Reino en el mundo. R/.
4. Haz que todos los miembros del Regnum Christi seamos una comunidad de apóstoles. R/.
5. Haznos fermento de comunión en el Movimiento y en la Iglesia. R/.

Oración

Lector:

Virgen y Madre María,
tú que, movida por el Espíritu,
acogiste al Verbo de la vida
en la profundidad de tu humilde fe,
totalmente entregada al Eterno,
ayúdanos a decir nuestro «sí»
ante la urgencia, más imperiosa que nunca,
de hacer resonar la Buena Noticia de Jesús.
Tú, llena de la presencia de Cristo,
llevaste la alegría a Juan el Bautista,
haciéndolo exultar en el seno de su madre.
Tú, estremecida de gozo,
cantaste las maravillas del Señor.
Tú, que estuviste plantada ante la cruz
con una fe inquebrantable
y recibiste el alegre consuelo de la resurrección,
recogiste a los discípulos en la espera del Espíritu
para que naciera la Iglesia evangelizadora.
Consíguenos ahora un nuevo ardor de resucitados

para llevar a todos el Evangelio de la vida
que vence a la muerte.
Danos la santa audacia de buscar nuevos caminos
para que llegue a todos
el don de la belleza que no se apaga.
Tú, Virgen de la escucha y la contemplación,
madre del amor, esposa de las bodas eternas,
intercede por la Iglesia, de la cual eres el icono purísimo,
para que ella nunca se encierre ni se detenga
en su pasión por instaurar el Reino.
Estrella de la nueva evangelización,
ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión,
del servicio, de la fe ardiente y generosa,
de la justicia y el amor a los pobres,
para que la alegría del Evangelio
llegue hasta los confines de la tierra
y ninguna periferia se prive de su luz.
Madre del Evangelio viviente,
manantial de alegría para los pequeños,
ruega por nosotros. Amén.
(Papa Francisco)

Silencio para la adoración y la meditación personal.

Canto

Bendición Eucarística

Oración

El celebrante:

Orémus.
Deus, qui nobis sub sacraménto mirábili
passiónis tuæ memóriam reliquisti,
tríbue, quæsumus,
ita nos Córporis et Sanguinis tui sacra mystéria venerári,
ut redemptionis tuæ fructum in nobis iúgiter sentiámus.
Qui vivis et regnas in sæcula sæculórum.
R/. Amen.

El Sacerdote da la bendición con el Santísimo Sacramento.

Aclamaciones

Bendito sea Dios.
Bendito sea su santo Nombre.
Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre.
Bendito sea el nombre de Jesús.
Bendito sea su Sacratísimo Corazón.
Bendita sea su Preciosísima Sangre.
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.
Bendita sea la Santa Madre de Dios, María Santísima.
Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.
Bendita sea su gloriosa Asunción.
Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.
Bendito sea San José, su castísimo Esposo.
Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.
Amen.

